

## Prólogo

---

Presentar o mejor aún, identificar cuáles son los lugares de enunciación de los autores de la presente publicación no resulta ser un trabajo fácil cuando, justamente, la preocupación fundamental en cada uno de los trabajos aquí compilados ha sido *dejar-hablar* a sus protagonistas, no solamente a los autores. Queremos aquí comenzar justamente reflexionando a partir de las implicaciones éticas, y por supuesto políticas, que cabe considerar en la investigación social y de manera inevitable, en la presentación de resultados, avances y metodologías consolidadas.

Ser autor, para no ir tan lejos, puede significar para quienes intentamos acercarnos a la realidad con el espíritu de comprenderla e intervenirla con toda la leal apropiación, es tener autoridad para hacerlo. Ello implica que esta idea tendría que ir muy de la mano con haberse hecho parte de un agenciamiento social y político que nutre nuestra experiencia académica y disciplinar, como investigadores e intelectuales en sentido amplio. Queremos resaltar también la calidad y la solidez de cada uno de los trabajos que hacen parte de esta obra, un espíritu vital en donde la investigación se transforma en un ejercicio que motiva al actuante investigador a poner de sí en la comprensión de los otros, a conservar el rigor y la distancia en la apropiación de lo desconocido, de lo innovador, de lo actual, de lo que aparece con el único fin que quizá pueden tener los contextos sociales, culturales y políticos: constituirse en experiencia desde su emergencia.

Quizá haya que decir que justamente la experiencia de la investigación social deviene saber-ver para saber-decir; deviene también tra-

yectoria del saber-conocer al saber-comprender y movimiento continuo entre saber-deducir y saber-vivir. A partir de lo anterior presentamos una compilación que contribuye al fortalecimiento de alternativas de investigación social, política y cultural. Atender a todos y a cada uno de los trabajos aquí presentados es una tarea que, ilustrativa y claramente, se expresa en once propuestas, modos de acercarse al mundo, alternativas que desde la construcción de comunidad, desde ideas sobre lo colectivo y desde diversos modos de constituir las ciudadanías, permiten entrever sectores de la realidad latino e iberoamericana.

Y si hablamos de autoría y enunciación, no podemos dejar de reconocer y visibilizar las articulaciones de este libro con múltiples dinámicas y redes. Por un lado, la del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”, que continúa el trabajo iniciado en 2007 y que ya dio numerosos frutos en libros, dossier de revistas, redes de posgrado, encuentros y seminarios internacionales, entre diversas iniciativas de investigación, formación e incidencia. Por otro, la del Programa Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, que comenzó en 2010 y por el cual ya pasaron más de 70 investigadores e intelectuales latinoamericanos y caribeños creando caminos alternativos, desplegando capacidades y potencias, y produciendo experiencias innovadoras para trabajar con, desde y para las infancias y juventudes de la región. Reconocemos que en estos y en otros espacios colectivos se alimentaron muchos de los trabajos que nutren este libro plural.

De esta manera, el papel político y ético del investigador –y en ello coinciden todos los trabajos que el lector encontrará en esta publicación– se erige fundamentalmente desde la experiencia de lo cotidiano, desde la experiencia que se traduce al poner de relieve el debate entre subjetividad y/o procesos de subjetivación y ley, norma o derecho, cuestión que en definitiva motiva las preguntas por la escuela, la formación y los diversos procesos de educación en los procesos de paz, de resolución de conflictos y, para no ir tan lejos, en la manera cómo los niños, niñas y jóvenes resuelven los asuntos y producen devenires de un mundo que se manifiesta como mundo de la vida, para usar la expresión husserliana.

En este sentido, todos los esfuerzos aquí reunidos se traducen en una sana inmersión en el mundo que acontece; nombrándolo, adscribiéndolo, describiéndolo y movilizándolo en categorías de análisis que no solamente funcionan como estructuras metodológicas, sino como modos alternativos de entender lo que pasa en los niños, niñas y jóvenes que comparten con nosotros lo que se puede denominar “vida contemporánea”. Indagar por la escuela, por la capacidad de agencia que tiene que ver con los profundos deseos de hacer parte de una sociedad. Incluso, atender a preguntas desde lo profundo de la segregación, la marginación y la desigualdad, ya constituye un esfuerzo demandante y necesario por desplazar discursos y posturas tradicionales y positivos, para instalar una reflexión de tipo particular, situada, singular, alterna.

Sin duda, todos y cada uno de los trabajos contienen una matiz singular. Nuestra inquietud es hallar lo común en ellos, lo que no ha sido tarea complicada, y con esto queremos invitar al lector a emprender el ejercicio del que hablamos. Todos los trabajos establecen una necesidad apremiante en nuestra sociedad contemporánea: tratar de esquematizar la experiencia de niños, niñas y jóvenes desde distintos *lugares* o *espacios* de agenciamiento y enunciación, lugares que pueden ser llamados sociedad, política y cultura, pues todos conversan de modo sinfónico con los caminos que encuentran niños, niñas y jóvenes para desplegar su propia subjetividad como seres humanos que se instalan en cada una de esas prácticas.

Identificar que en todos los trabajos aquí recogidos se da la coincidencia en los afectos, en los deseos y en los sentimientos y éticas que se ponen en juego, en la experiencia del taller, del diálogo, del compartir, de la experiencia estética y de pertenencia, fue fundamental para comprender dos fenómenos en particular. El primero, que estas características que se ponen en juego son motivaciones fundamentales para que niños, niñas y jóvenes ejerzan su capacidad y potencia narrativa en las acciones que ellos traducen como sociales y políticas. El segundo, como una apuesta constante a leer la importancia de comprender los distintos

niveles de intersubjetividad que se dan en las experiencias de ser niño, niña o joven con los/as otros/as, cuestión que de entrada se constituye como un desafío para la investigación con fines activistas, de incidencia y políticos.

Tomar como bandera las discusiones en perspectiva de género, de aspiraciones de vida, de desigualdad social, de acción colectiva, de ciudadanía plena, de construcción de paz, de socialización política, de narrativas, buen vivir y pensamiento decolonial, no es establecer la definición de campos temáticos o de perspectivas de análisis, y en esto nos gustaría insistir, pues justamente encontrar lo común desde lo diferente, desde lo diverso, nos motiva a pensar en la potencia narrativa de cada uno de los trabajos aquí escogidos.

Sobre ello quisiéramos decir algo con la firme intención de invitar al lector al diálogo profundo y pausado, sin olvidar el énfasis que hemos querido dar a las coincidencias en torno a lo que constituye el ejercicio de ser autor, como el ejercicio de narrar y narrarse.

Una sociedad preocupada por lo menos en principio por la crueldad y el horror, consideramos debería tratar de respetar de forma resuelta el derecho a la indignación, pero no solamente en el reclamo por el reconocimiento de la propia voz, hablamos de la indignación como sentimiento, como afecto y como acción. Los autores aquí convidados desde el Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”, han elaborado investigaciones desde aquellas narrativas de la dinámica encuentro-desencuentro, desde aquellas que muestran a seres humanos que hablan de su experiencia como una experiencia del excluido, del segregado, del no reconocido, señal suficiente para explicar el surgimiento de la indignación.

El ejercicio ético y político de la investigación va en esa dirección: agenciar la vida es ser capaz de ponerla en palabra, en narración, y ello implica estar en capacidad de representar el mundo en la comprensión de la vida a través de las formas simbólicas, a través del modo como

presentamos lo que nos pasa y lo que sentimos de manera que pueda ser escuchado. Cada una de las voces que habla a través de nuestros autores exige este acto mínimo de reconocimiento, exige la instauración de la vida futura en el momento de la experiencia pasada narrada desde la práctica presente, y si ello no hace parte de la investigación social ¿qué otra cosa podría serlo?

La historia del narrador es la historia de las múltiples voces y, curiosamente, la magia de la narración constituye el doble encuentro entre lejanía y cercanía pues, por un lado, no podría narrar lo que estoy viviendo sino lo que ha pasado, pero justamente en el momento de la narración lo hago público, conocido y asequible a otros. Es quizá como si en cada una de las voces manifestadas en narración se abriera la materia prima de la investigación social: la búsqueda de alternativas que posibiliten una vida digna, justa y feliz.

Afirmamos que más allá de invitar a una valoración de las narrativas como alternativa metodológica, queremos decirle al lector que esta dimensión inevitable en los seres humanos ha sido una provocación que ha suscitado nuestro interés cuando tras encontrar puntos de encuentro entre los trabajos aquí reunidos, hemos evidenciado una capacidad singular de evocar en cada uno las huellas y sonidos de los que no aparecen sino bajo seudónimos.

A todos y a cada uno de los aquí presentes, y de los aquí –aparentemente– ausentes, queremos felicitarlos por sus esfuerzos por pensar mundos y vidas que pueden ser mejores, que pueden *contarse* como mejores y que pueden narrarse como maneras otras de reconocer las vidas diversas y potentes de los niños, niñas y jóvenes de nuestras regiones.

Manizales y Buenos Aires  
Sara Victoria Alvarado  
María Cristina Sánchez  
Pablo Ariel Vommaro